



Desobediencia civil desde el feminismo

Montserrat Cervera Rodon

Activista feminista. Dones per dones, Barcelona¹

«Hablando en términos generales, la principal distinción entre nosotros, entre las que por estar fuera de la sociedad somos extrañas, será que, mientras ustedes harán uso de los medios suministrados por su posición... la mejor manera en que podemos ayudarle a evitar la guerra no consiste en repetir sus palabras y en seguir sus métodos, sino en hallar nuevas palabras y crear nuevos métodos»

Tres guineas, Virginia Wolf

La exclusión del poder organizado en las sociedades ha dado a las mujeres la posibilidad de ver y accionar desde los límites y los márgenes de esta sociedad. Cualquier conciencia de su situación a lo largo de la historia ha tenido que pasar necesariamente por *desobedecer* las leyes que defendían e imponían este sistema tan injusto para todos y todas, pero especialmente para la mitad de la población, invisibilizada y apartada de la ciudadanía (incluso desde su concepción de ciudadanía). Hallar nuevas palabras y nuevos métodos para actuar públicamente ha sido el objetivo del feminismo antimilitarista y del feminismo radical para avanzar hacia una sociedad donde la subordinación no fuera naturalizada.

En toda la historia podemos rastrear acciones de desobediencia de las mujeres que se han rebelado contra su destino, pero en este artículo vamos a reseñar algunas prácticas de activismo político de las mujeres que podemos seguir compartiendo y que forman parte de las acciones de la mayoría de movimientos sociales que pretenden cambiar este mundo y no integrarse en él.

La desobediencia civil junto con la no violencia (la mayoría de veces) ha sido la propuesta que mejor ha deslegitimado al patriarcado, a partir de las acciones de las mujeres.

¹ Dones per Dones es una asociación feminista antimilitarista de Barcelona que nació en 1993 y pertenece a la red Internacional de Mujeres de negro contra la Guerra. Contacto: donesxdones@gmail.com.

La desobediencia civil de las sufragistas y sus métodos

A finales del siglo XIX y principios del XX las mujeres se empiezan a organizar colectivamente y a promover organizaciones solo de mujeres para exigir el derecho al voto de la mujer. Evidentemente, hay muchas más reivindicaciones ligadas a las condiciones de vida de las mujeres en la enseñanza, en las fábricas, etc., que siguen recuperando los manifiestos del siglo XVIII de la revolución francesa, de S eneca Falls, etc., pero ahora el centro de su popularidad y de sus acciones se centra en la denuncia de la injusticia de no poder participar en la vida pública y contra la causa que las margina: no ser consideradas inferiores a los hombres.

Es un movimiento de desobediencia civil que empieza en EEUU y en Inglaterra pero que tiene sus ejemplos y ramificaciones en muchos países. Sus formas de lucha se van radicalizando a medida que las burlas y la presión hacen mella en él y que por caminos y años distintos consigue su objetivo central inmediato, dar el voto a la mujer, pero, sobre todo, para las activistas que participaron en la creación de las bases para una acción política distinta para seguir actuando contra una sociedad clasista y patriarcal, que sigue operando después de conseguir el voto.

Las aportaciones del feminismo siempre se extienden en dos sentidos: la lucha contra una ley injusta, en este caso la falta de sufragio universal, pero ligada a una denuncia del porqué sucede esto a las mujeres y el papel que ocupan en la sociedad. Se trata de luchas y acciones que desobedecen las leyes para conseguir un objetivo, pero cuestionando también el patriarcado.

Es una acción que surge de la extrañeza de participar en luchas abolicionistas de la esclavitud, en las cuales las mujeres también eran excluidas, las blancas y las negras. A partir de aquí se crean asociaciones solo de mujeres antiesclavistas y después, sufragistas.

Al margen de las distintas posiciones del movimiento, tanto el feminismo negro del siglo XIX como el feminismo más conocido de las sufragistas blancas, abogan por acabar con la injusticia de no poder votar, por el derecho a la enseñanza, a mejores condiciones de vida, a la maternidad, etc., unas como herederas de la Ilustración y las otras del movimiento antiesclavista y anticolonial.²

Las acciones más conocidas de desobediencia civil de las sufragistas son ya casi un legado para los feminismos y los movimientos sociales, a pesar de que no siempre son reconocidas,

² Véase el discurso de Sojourner Thurth, «Acaso no soy una mujer», resignificando el ser mujer contenido en su frase «Si somos libres tenemos los mismos derechos», en M. Jabardo (ed.), *Feminismos negros. Una antología*, Traficantes de sueños, Madrid, 2012.

pero han sido creadoras de acción directa. En EEUU, las sufragistas a finales del XIX irrumpieron en el Senado tratando de votar y llegaron a interrumpir un discurso del presidente Wilson; por esta irrupción fueron condenadas. También fueron objeto de represión las personas que plantearon el boicot a los impuestos.

Las acciones directas más espectaculares y por la que consiguieron más repercusión internacional fueron las realizadas en el Reino Unido por 'las *Sufragettes*', inspiradas por Emmeline Pankhurst y la Unión Política y Social de la Mujer (WSPU, por su sigla en inglés). Se trató de acciones de resistencia no siempre no violenta. Dieron mítines, conferencias por todo el país y por EEUU, por lo que fueron arrestadas, juzgadas y encarceladas. «No estamos aquí para quebrantar las leyes, sino por nuestros esfuerzos en crear nuevas leyes».³

En la manifestación de más de 500.000 mujeres en Hyde Park (1908), por ejemplo, se produjo la rotura de cristales de la residencia del primer ministro. En las acciones que algunas mujeres del movimiento realizaron que no eran de resistencia pasiva (como las llamaban entonces), como la rotura de cristales o el incendio de locales deshabitados, el acuerdo general era que nunca se actuaría con violencia contra ninguna persona, solo contra edificios y bienes urbanos para llamar la atención, ya que la vida era lo más importante. Este tipo de actos, convenientemente utilizados por la policía, les granjeó gran desprestigio 'por sus métodos violentos'.

Las activistas utilizarán nuevas herramientas de lucha: encadenarse a verjas de edificios públicos, abrazarse a la policía para intentar romper el cordón policial... o mucho más arriesgadas, como intentar poner banderillas sufragistas al caballo del rey en un desfile militar, lo que significó la muerte de una activista.⁴ Algunas de ellas son detenidas y se niegan a pagar las multas que les imponen. A partir de 1909 inician el uso de la huelga de hambre como método de resistencia; fueron obligadas a comer a la fuerza, por lo que algunas sufrieron graves daños.

El derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo: las acciones a favor del derecho al aborto

Desde finales de los años sesenta del siglo pasado hasta hoy el derecho al propio cuerpo y el derecho de las mujeres a decidir ha sido uno de los temas centrales del feminismo en todo el mundo. Los estados patriarcales, con la connivencia de las iglesias, mantienen leyes contra derechos humanos fundamentales sexuales y reproductivos de las mujeres.

Además de los métodos ya descritos utilizados por las sufragistas hay que añadir el tema de las autoinculpaciones ante los juzgados, con consignas como: «Yo también he

³ Palabras de Emmeline Pankhurst cuando la juzgaron en 1908.

⁴ Emily Wilding Davison.

abortado o he ayudado a abortar», que en el Estado español consiguió un amplio apoyo. En este sentido, una de las prácticas de desobediencia civil de este movimiento por los derechos sexuales y reproductivos fue el hecho de practicar abortos fuera de la ley, abrir centros de educación sexual y de anticoncepción, de autoconocimiento, etc., que posibilitaron una práctica paralela por la que muchas mujeres fueron expuestas y arrestadas, pero que contribuyó a las legalizaciones más o menos tibias en muchos estados como el nuestro donde vuelve a ser un derecho amenazado.

En EEUU desde 1969 hasta enero de 1973, cuando la Corte Suprema emitió su caso Roe contra Wade⁵ de legalización del aborto, un grupo pionero de las feministas de Chicago, que se hacían llamar Jane,⁶ proporcionó acceso al aborto a miles de mujeres. Crearon una red de centros y de profesionales médicos en los que, además de los abortos, se daba asesoramiento e información sexual. Algunas fueron encarceladas, pero pusieron en jaque a la opinión pública preparando el terreno para su legalización.

Su ejemplo se trasladó a Italia, Francia y el Estado español, donde grupos de mujeres médicas del movimiento feminista y de planificación familiar, además de ayudar a cientos de mujeres, se expusieron públicamente manifestando hacer abortos, dar información y exigiendo el derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo, su sexualidad y a exigir a los estados los recursos legales y médicos para llevarlo a cabo.⁷

En el mismo sentido, las mujeres holandesas en 1999 organizaron un barco para dar servicios de información sobre aborto en 'aguas internacionales'⁸ –incluyendo abortos médicos tempranos con píldoras– fuera de las aguas territoriales de los países donde el aborto es ilegal. En los últimos 10 años Mujeres sobre las Olas ha generado un enorme interés público después de exitosas campañas a bordo de naves en Irlanda (2001), Polonia (2003), Portugal (2004) y España (2008). La campaña en Portugal catalizó la legalización del aborto en febrero de 2007.

⁵ N. E. H. Hull y P. C. Hoffer, *Roe v. Wade: The Abortion Rights Controversy in American History*, 2ª ed., University Press of Kansas, Lawrence, Kansas City, 2001, 2010.

⁶ Para más información de la historia de Jane, véase L. Kaplan, *The Legendary Underground Feminist Abortion Service* Patheon, Nueva York, 1995.

⁷ M. Cervera Rodon, «Treinta años vindicando el derecho de las mujeres a decidir. Aborto libre y gratuito», en P. Ibarra Güell y E. Grau (coords.), *Crisis y respuestas en la red: anuario de movimientos sociales 2009*, Icaria, Barcelona, 2009, pp. 228-236, disponible en: <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/Treinta-a%C3%B1os-vindicando-el-derecho-de-las-mujeres-a-decidir.pdf>

⁸ <http://www.womenonwaves.org/en/page/493/abortion-on-our-ship>

El campamento de mujeres por la paz de Grenham Common⁹

El campamento de Greenham Common fue una iniciativa no violenta de las mujeres británicas que, de 1981 a 2000, se instalaron junto a la base militar americana para protestar contra la proliferación nuclear a partir de un llamamiento de Las Mujeres por la Vida en la Tierra (Women for Life on Earth). Obtuvo el apoyo de miles de personas de todo el mundo y se convirtió en un símbolo de la lucha contra las armas nucleares.

El 12 de diciembre de 1982, fecha del aniversario de la llegada de los misiles a la base, hicieron un llamamiento para abrazar la base (Embrace Greenham Common). Fue el momento más álgido de todo el proceso, que había durado 19 años. Unas 30.000 mujeres se concentraron en torno a la verja de la base militar, de noche y portando velas. La vista aérea de este cálido abrazo multitudinario recorrió todas las televisiones británicas e internacionales. En otra ocasión, se infiltraron y bailaron sobre los silos que contenían los misiles para alertar de la falta de seguridad de la base para la vida de las personas.

En una época en la que no existía internet, las mujeres se organizaron con un movimiento masivo de cartas. Cada mujer hacía diez copias y las enviaba a diez amigas. Cada mujer debía traer una ofrenda que simbolizara la vida, lo importante que es la vida. La verja se cubrió por completo de todo tipo de elementos: flores, juguetes, ropas... Su objetivo: evitar que se instalaran noventa y seis misiles nucleares de crucero de cuatro ojivas, especialmente destructivos, capaces de matar con cada ojiva a una población de dos millones de personas, apuntando hacia la URSS. La marcha de estas mujeres duró diez días y cuatro de ellas se encadenaron a la valla de la base militar para instar al Gobierno a aceptar un debate televisivo sobre la cuestión nuclear con ellas. Ante la negativa del Gobierno a atender su demanda, decidieron instalarse de manera permanente. Así nació el campamento de Greenham Common, todo un icono de lucha popular contra las armas nucleares de los años ochenta. En pleno apogeo del Gobierno de Margaret Thatcher, en 1982, el campamento se declaró exclusivamente femenino. «Tememos por el futuro de nuestros hijos y por el futuro de la Tierra, que es la base de toda vida». Ellas quisieron marcar su condición femenina para darle fuerza a la lucha no violenta y poner su contrapunto al paisaje militar, y alcanzar el cierre de la base. Llegó a haber hasta cuarenta campamentos y fue en la valla donde aplicaron gran parte de su imaginación para canalizar la lucha.

En Greenham también se utilizó el humor para socavar la imagen, el papel y el poder de las instituciones militares. El uso del color rosa (femenino estereotipado) a menudo se ha

⁹ A. Schulz, «Las mujeres de Greenham Common», AmecoPress.info, 2011. <http://mujeresenaccion.over-blog.es/article-europa-tejiendo-la-paz-las-mujeres-de-greenham-comm-66976179.html>; y S. Hipperson, [s/f], <http://www.greenhamwpc.org.uk/>

utilizado para enfrentarse a los militares, como se ha visto más recientemente con la red de mujeres por la paz de EEUU Code Pink.¹⁰ En la década de los ochenta, las mujeres tejían telas y cintas alrededor del Pentágono y varias bases estadounidenses en todo el mundo. En Gran Bretaña, las mujeres usaron el grafiti y la pintura para dejar mensajes en las armas y las bases. También en los ochenta se lanzaron puñados de avena rosa brillante en el oscuro y siniestro camuflaje moteado en los convoyes de armas nucleares.

Como feministas, se oponen a la violencia patriarcal, las armas y la guerra, pero al mismo tiempo es importante vivir y celebrar la alegría de vivir, utilizando sus cuerpos y la vida cotidiana como instrumentos de paz para una vida sin violencias para las personas y el planeta.

Hay muchísimos ejemplos, desde el antimilitarismo feminista de desobediencia civil: Madres de la Plaza de Mayo, Red Internacional de Mujeres de Negro contra la guerra,¹¹ y también desde el ecologismo, pero dadas las restricciones de espacio nos centraremos en Mujeres de Negro, sin olvidar la aportación del feminismo antimilitarista a la incorporación del feminismo a las luchas por la insumisión y desertión a los ejércitos que han sido cruciales, ya que también en los movimientos sociales el patriarcado actúa.¹²

Mujeres de Negro es una red feminista y antimilitarista que nace en Israel en 1988 reuniendo a mujeres israelíes y palestinas para protestar juntas contra la ocupación y por la paz. Vestidas de negro y en silencio se manifiestan desde entonces en diversas ciudades como testimonio de que se puede y se debe luchar desde los dos países por una paz justa, contra la ocupación y de una forma no violenta; así expresan que la relación entre las dos comunidades es posible a partir de la justicia y la relación sin odio ni violencia.

Entre sus ideas fundamentales figura la no violencia como un derecho humano y señalan:

«Hemos escogido no causar daño, no causar sufrimiento humano, como la mejor estrategia política para cambiar el mundo. Hablamos por nosotras mismas. Ningún gobierno, ninguna nación nos representa. Nosotras nos representamos a nosotras mismas. Las mujeres no somos enemigas aunque los gobiernos lo sean. Tendemos puentes de paz entre nosotras. Fuera la guerra de la historia. Fuera la guerra de nuestras vidas. Cada guerra es un crimen. Toda guerra es injusta e injustificable. Entre morir y matar hay una tercera vía: vivir. La experiencia de cuidado de la vida y de los cuerpos la utilizamos como instrumento de paz».

¹⁰ <http://www.codepink4peace.org/>

¹¹ <http://www.womeninblack.org/>; http://vientosur.info/articulosabiertos/vs_0101.pdf

¹² <http://wri-irg.org/pubs/objektoras-antologia>

Esta red reúne a mujeres de todos los países de la antigua Yugoslavia, Europa, EEUU, Asia, América Latina y África. Las Mujeres de Negro de Belgrado son las que más identidad han dado a esta red: han publicado muchos textos y se han convertido en una referencia para todas:

«Las mujeres siempre han defendido su tierra natal por su trabajo, la crianza de los niños, prestando apoyo emocional y material a las personas mayores y débiles, a lo largo de su trabajo invisible y no remunerado en el hogar. Por lo tanto, creemos que nuestro apego y amor a nuestros países (países de origen) en general no requiere que nosotras defendamos lo que tiene que ver con el poder del ejército. Ni creemos que para conseguir la igualdad con los hombres sea esa la forma. Por el contrario, los hombres deben alcanzar la igualdad con las mujeres al no ejercer la violencia sobre ellas y no a hacer uso del ejército, sino, en contraste, apoyar a través de la participación en la educación de los hijos, en las tareas domésticas y en el cuidado de las personas más vulnerables».

Sus símbolos y señas de identidad son mujeres, de negro y en silencio:

«*Mujeres*, porque afirmamos otra lógica distinta a la lógica patriarcal. La nuestra está basada en vínculos de hermandad, solidaridad, apoyo, ternura y respeto mutuo. Todas y cada una de nosotras asumimos el luto (de *negro*) de las mujeres que están sufriendo las violencias y las guerras: afganas, israelíes y palestinas, colombianas, iraquíes, las maltratadas y las que son víctimas de la violencia de género en todo el mundo. En *silencio*, porque faltan palabras para poder explicar todos los horrores de las guerras, terrorismos, violencias... porque el silencio llama la atención y es al mismo tiempo una denuncia sobre la ausencia de voz de las mujeres en la historia. Y entendemos la solidaridad entre nosotras, las mujeres, como una política alternativa para la paz y para la no violencia».

Sus prácticas más visibles han sido las 'vigilias' (concentraciones) vestidas de negro y en silencio en las plazas denunciando a sus gobiernos y las guerras que emprenden, al tiempo que rechazan la utilización de los cuerpos de las mujeres como campos de batalla.

Su participación ha sido activa en todos aquellos lugares en donde la presencia de mujeres activistas por la paz pueda ser eficaz para dar una visión distinta, no patriarcal, en los conflictos de violencia.

Para concluir, indicar que la desobediencia civil ha sido el mejor mecanismo para la denuncia y desmontaje de las políticas patriarcales contra las mujeres y los hombres. Y el feminismo ha aportado con sus prácticas y sus teorías una nueva dimensión a la desobediencia civil. Si sin feminismo no hay revolución, sin la participación de las mujeres feministas la desobediencia civil adolecería de una perspectiva imprescindible para cambiar el mundo.